



CONFERENCIAS CUARESMALES

Cuando nuestro recorrido cuaresmal se va a acercando a los días de Semana Santa la parroquia nos ofrece todos los años las CONFERENCIAS CUARESMALES. Con ellas pretendemos, en primer lugar, prepararnos para vivir del mejor modo posible, las próximas "Fiestas Pascuales" y al mismo tiempo que sean un medio más de formación cristiana de la que todos estamos necesitados. Este año las organizamos con la siguiente denominación:

"MISERICORDIA. HACIA UNA ESPIRITUALIDAD DE LO COTIDIANO"

Día 12 de marzo: Espiritualidad de los sentidos

Día 13 de marzo: Relacionarnos con la vulnerabilidad

Día 14 de marzo: Cartógrafos y testigos

Día 15 de marzo: Felices los misericordiosos

Fray Xabier Gómez García O.P.

Salón de Actos del Colegio Virgen de Atocha

Paseo de la Reina Cristina, 4

20.30 Horas



Real Basílica - Parroquia
Ntra. Sra. de Atocha



COMUNIDAD EN CAMINO

IV DOMINGO DE CUARESMA

11 de Marzo de 2018

*"Tanto amó Dios al mundo que
entrego su unigénito"*

PARROQUIA DE NUESTRA SEÑORA DE ATOCHA
C/ Julián Gayarre 1

www.parroquiadeatocha.es



dominicos
provincia de hispania



Comentario a la Palabra

En el texto del *evangelio* de este domingo aparece reiteradamente la palabra “mundo”, que el evangelista Juan utiliza con frecuencia ¿A qué mundo se refiere?: a) El mundo puede ser el cosmos, lo creado, aquello que no es Dios, pero de sus manos salió y le pareció “bueno”. b) Puede ser el conjunto de los seres humanos, el que conformamos nosotros, Jesús vino a nuestro mundo, vino a nosotros. A él envió a sus apóstoles a evangelizar. d) Finalmente existe en los textos de Juan un concepto negativo de mundo, que es aquello que se opone a Cristo y se opondrá a los apóstoles, como Jesús anuncia reiteradamente. Ese mundo según catecismos antiguos es, junto al diablo –príncipe de este mundo – y la carne, enemigo del alma.

Si quisiéramos atribuir calificativos morales a los diversos “mundos” al primero le diríamos que es bueno, pues así lo vio Dios en el momento de la Creación. En el segundo existe la maldad y también la bondad, es el más humano. El tercero es malo, su príncipe es el diablo, se opone al plan de Dios o vive de espaldas a él.

El mundo entendido en la segunda acepción es el que Dios amó –*evangelio*-. A ese mundo Dios entregó a su Hijo. Dios conocía la maldad de los seres humanos, pero les amaba tanto que hasta les entregó a su Hijo. Porque también conocía lo bueno que existía en él, y confiaba en que fuera mejor. El Dios de Jesús no es el del libro de las Crónicas en *la primera lectura*, que castiga a su pueblo a causa de su infidelidad, a ser arrastrado fuera de su tierra. El Dios de Jesús ama al mundo con amor incansable.

El mundo cuando apareció Jesús no era ni mejor ni peor que el de ahora. Si Dios amó al mundo que mató a su hijo, amará al nuestro. Si lo ama es porque algo bueno ve en él, sólo lo bueno se ama. Nosotros hemos de tener los ojos de Dios, para apreciar lo bueno del mundo, y tener los sentimientos de un Dios: “rico en misericordia por el gran amor con que nos amó”- *segunda lectura*-.

1ª lectura 36,14-16.19-23; 2º Ef. 2,4-10, Evangelio, 3,14-21



RETOS DE ESTA CUARESMA . VIVIR LA ALEGRÍA DE LA FE

Cuantas veces al ver la actitud de los cristianos se diría que la fe se ha convertido en un peso, una rutina o una obligación. Dios no parece ser fuente de gozo y alegría. Y es que muchos de nosotros no sabemos ver en Dios al “amigo de la vida”, sino al “aguafiestas” de la alegría. No entendemos a Dios como impulsor y creador de vida y futuro, sino quien anula y reprime cualquier intento de esperanza y libertad.

El Dios que evoca, con frecuencia, nuestro pasado religioso no atrae ni llena de alegría a las generaciones más jóvenes. Para muchos, Dios es la palabra que evoca un mundo desagradable de sentimientos, miedos, conflictos, tensiones y remordimientos que es mejor olvidar cuanto antes. Difícilmente creará el hombre actual, si no es capaz de descubrir por experiencia que el Dios de Jesús es un Dios amigo de la vida y la felicidad. Un Dios lleno de alegría que humaniza y conduce a plenitud.

Cuánto necesita nuestra época de testigos alegres de la fe. Hombres y mujeres capaces de disfrutar, celebrar, gozar de su fe en Dios, Creyentes que, a pesar de sus dificultades y luchas puedan hablar de su experiencia gozosa de Dios. Sólo desde la alegría de la fe, se puede tomar la decisión de vivir con sinceridad sus exigencias. Sólo el que encuentra el tesoro escondido es capaz de vender todo por adquirirlo.

La cuaresma que estamos viviendo nos debe hacer reflexionar a los creyentes. ¿No estamos pretendiendo vivir las exigencias de la fe cristiana, sin haber descubierto la riqueza y el valor que en ella se encierra? ¿Se puede intentar una “conversión cristiana” sin haber saboreado antes la alegría del evangelio de Jesucristo? ¿Se puede ser cristiano sin ser testigo de la alegría que proporciona la fe?